

La Lente de Interfaz de Demencia

Un enfoque diferente para la conexión

Autores

Sharon Daltrey

& Chris Daltrey

© 2026 Sharon y Chris Daltrey

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en ninguna forma o por ningún medio sin permiso, excepto por citas breves.

Publicado por Timeless Presents

ISBN: 9798249959487

Versión 2.0 – Revisada en marzo de 2026

Resumen

Este libro introduce una forma diferente de pensar sobre la demencia a través de la idea de una interfaz tensa o comprometida, el puente entre la experiencia interna y la comunicación externa. Su objetivo es ayudar a los cuidadores a sentirse más seguros al responder en el momento, incluso cuando no tienen respuestas.

A través de ejemplos vívidos, historias familiares y principios de diseño prácticos, muestra cómo la conexión aún puede surgir incluso cuando la memoria y el lenguaje fallan. Explica por qué las personas con demencia a veces pueden enmascarar su incertidumbre, cómo el comportamiento a menudo comunica significado y por qué los cuidadores necesitan experiencia práctica (praxis), no solo teoría.

El libro también revela cómo Timeless Presents diseña herramientas que honran la adultez, apoyan la dignidad y crean las condiciones para la conexión en la demencia avanzada.

En última instancia, invita a familias, cuidadores, diseñadores y profesionales a ver de manera diferente, escuchar de manera diferente y construir entornos donde la humanidad siga siendo innegociable.

Contenidos

Prólogo

Capítulo 1 – Un momento para recordar

Capítulo 2 – La interfaz defectuosa: una nueva lente para la demencia

Capítulo 3 – Enmascaramiento, significado y el cerebro social

Capítulo 4 – Comportamiento como Comunicación: Escuchando de Manera Diferente

Capítulo 5 – Praxis: De la Teoría a la Práctica

Capítulo 6 – Regalos Atemporales: Praxis en Acción

Conclusión

Prólogo

La dama frente a mí había sido descrita como “no verbal”, pero podía ver sus labios moverse. Así que hice contacto visual y pregunté: “¿Estás tratando de decirme algo?” Ella dijo que sí. No con palabras, ni con un asentimiento, sino con sus ojos. Había algo que quería compartir, así que me incliné más cerca, y ella susurró, con mucha suavidad, “¿Por qué has venido aquí?”

Según la comprensión habitual de la demencia, ella estaba en una etapa muy avanzada. No se esperaba que tuviera recuerdos, ni lenguaje, ni nada que decir. Y, sin embargo, aquí estaba, preguntando por qué yo, un extraño, había venido al lugar donde vivía.

La conciencia necesaria para formular esa pregunta, y la intención detrás de ella, me hicieron cuestionar si la narrativa actual sobre la demencia puede ser realmente toda la verdad.

Cualquiera que haya cuidado o trabajado junto a alguien con demencia reconocerá momentos como este. Momentos en los que una persona se acerca, cuando algo se alinea, cuando la humanidad rompe

las suposiciones que se les imponen. También hay momentos de frustración, cuando alguien no puede hacerse entender. Creemos que estos momentos no son misteriosos. Son señales. Estos momentos pueden sugerir que una persona todavía está tratando de comunicarse a través de los canales que quedan disponibles.

Esta forma de notar creció a partir de momentos como estos, muchos de los cuales experimenté con mi padre durante su viaje con Alzheimer. Quería entender cómo suceden y, más importante aún, cómo se podría apoyar a las personas para crear las condiciones para que vuelvan a suceder.

Los diseños y la orientación que creamos a través de Regalos Atemporales son una forma de hacerlo. Están destinados a hacer que estos momentos sean más accesibles, no raros o dependientes de la suerte o el instinto, sino fundamentados en un entendimiento que se puede aprender y profundizar con el tiempo.

Gran parte de lo que ahora se entiende sobre la demencia, incluidas las habilidades preservadas, la memoria emocional, la conciencia relacional y el desapego, ya está establecido en círculos

académicos y clínicos. Pero este conocimiento rara vez llega a las personas que más lo necesitan en una forma utilizable. Las familias, los trabajadores de apoyo y los cuidadores a menudo trabajan con modelos obsoletos de declive, mientras que ideas más nuevas como el cuidado centrado en la persona pueden ser introducidas sin explicación o apoyo práctico sobre cómo vivirlas. El resultado es una brecha. No solo en información, sino en comprensión, confianza y posibilidad.

Este libro existe para explorar esa brecha. Es un intento de traducir lo que se conoce en algo que las personas realmente pueden usar, fundamentado en la experiencia vivida y en la creencia de que la humanidad permanece, incluso cuando tanto parece estar perdido.

Capítulo 1 – Un Momento para Recordar

La residencia de ancianos donde vivía mi papá tenía una pequeña caravana estacionada en el jardín que los residentes podían usar libremente. Durante una visita con papá, al final de su viaje con la demencia, mi esposo y yo decidimos echar un vistazo dentro. Fue bueno estar con él en un espacio privado nuevamente, sin ser observados y libres para interactuar entre nosotros.

Entre los contenidos seleccionados de la caravana había una pelota roja suave. Inmediatamente llamó su atención. Supuse que era porque se parecía a una pelota de cricket. Él había jugado durante muchos años.

Comenzamos a lanzarla el uno al otro, suavemente al principio. Pronto quedó claro que sus habilidades para manejar la pelota, perfeccionadas por décadas de practicar deportes, aún estaban allí. Para nuestra asombro, y el suyo, su memoria muscular parecía tomar el control, como si estuviera de vuelta en un campo de cricket. Capturó y lanzó la pelota más rápido de lo que podíamos, con giro y fuerza. Se intensificó. Pasamos alrededor de una hora lanzando la pelota con creciente dificultad,

rebotándola en superficies y viendo lo que podía hacer en el espacio confinado. Hablamos de nada en particular, como suelen hacer las familias. Nos reímos y disfrutamos de la compañía del otro. Fue una hora inesperadamente rica y gratificante, y una que aún recuerdo en detalle.

Durante ese tiempo, pudimos ver cómo crecía su confianza. Con la validación de que lo estaba haciendo de maravilla, parecía relajarse. La tensión que a menudo habíamos sentido en él parecía aliviarse. De camino a casa, mi esposo y yo hablamos sobre lo que había sucedido, llevando con nosotros la calidez de esa conexión.

Algo tan simple como una pelota roja había encendido toda una interacción porque estábamos abiertos a participar. Para la mayoría de nosotros, la mayor parte del tiempo, la conexión descansa en la memoria, las historias compartidas y los puntos de referencia que dan forma a nuestras relaciones. Por eso podemos sentirnos tan perdidos cuando esos recuerdos se vuelven inaccesibles.

No obstante, este objeto simple y familiar nos mostró algo importante. La conexión no desaparece con la memoria. Con las condiciones adecuadas, puede cambiar. Fue un recordatorio vívido de que la dignidad y la alegría viven en la presencia, y que encontrar formas de experimentar la presencia sigue siendo importante, para todos.

Capítulo 2 – La Interfaz: Una Lente para la Demencia

Como la mayoría de las personas, no puedo acceder a todos mis recuerdos a demanda, pero nadie me pide que lo haga para probar que sigo siendo humano. Sin embargo, para las personas que viven con demencia, la ausencia de recuerdo a menudo se trata como evidencia de agotamiento, como si la memoria por sí sola definiera la personalidad. Desafiamos esa suposición.

A lo largo del tiempo, hemos llegado a pensar en la recuperación de memoria interrumpida como una interfaz tensa o comprometida. Esta es nuestra forma de describir lo que sucede cuando la demencia afecta el puente entre la experiencia interna y la comunicación externa. A partir de la experiencia vivida, parecería que muchas capacidades, habilidades y respuestas emocionales pueden seguir existiendo, aunque el acceso a ellas puede volverse poco confiable. Visto de esta manera, la interfaz que normalmente lleva esas cualidades al mundo y ayuda a traducir el mundo exterior de nuevo a la comprensión, puede producir resultados inconsistentes cuando se interrumpe.

Considera esto: ¿cómo es que algo como un recuerdo puede parecer volver, cuando ha parecido ya no ser accesible? Cualquiera que haya cuidado a alguien con demencia puede recordar momentos en los que esto sucede. Nosotros mismos lo experimentamos. Con el tiempo, se hizo evidente que crear las condiciones adecuadas para que la conexión emergiera era algo que a veces podíamos influir, en lugar de algo que teníamos que esperar que sucediera por casualidad.

Esta perspectiva es importante porque cambia el enfoque. Que la demencia no es simplemente una pérdida de memoria o una pérdida del yo, un vaciamiento de la humanidad. En cambio, puede entenderse como una interrupción en el canal a través del cual la conexión suele fluir en ambas direcciones. Cuando la interfaz se vuelve tensa, el recuerdo puede ser lento, poco fiable o ausente, y las familias pueden sentir que la relación misma ha desaparecido.

No obstante, con las condiciones y la comprensión adecuadas, diferentes formas de conexión pueden a veces volverse posibles. La conexión no tiene que desaparecer. Puede emerger de manera diferente, a través de la presencia, la música, el gesto y la

actividad compartida. La familiaridad juega un papel crucial aquí. Cuando algo se siente reconocible, puede apoyar la conexión sin ejercer presión sobre el recuerdo o disminuir a la persona de ninguna manera.

Esta forma de pensar surgió a través de nuestra propia experiencia vivida y práctica, mientras tratábamos de dar sentido a interacciones que no encajaban en las explicaciones existentes.

Nombrarlo nos ha ayudado a notar patrones, probar nuestras suposiciones y compartir lo que hemos aprendido con otros. Creemos que las implicaciones son demasiado importantes para guardarlas para nosotros mismos o para restringir su acceso. Cualquiera puede tomar esta perspectiva y comenzar a usarla prestando más atención a dónde una interacción se siente tensa, preguntando dónde podría estar fallando una interfaz y ajustando las condiciones o expectativas para apoyar mejor la conexión.

Capítulo 3 – Enmascaramiento, Significado y el Cerebro Social

Esta comprensión, de que la demencia implica una interfaz tensa o comprometida, ha cambiado fundamentalmente cómo percibimos las interacciones con aquellos que la experimentan.

Crucialmente, también nos permite reconocer que, aunque el recuerdo puede estar comprometido, muchos aspectos de la personalidad permanecen notablemente robustos. Uno de estos es la capacidad de leer señales sociales y participar en interacciones sociales. Como seres sociales, estamos cableados para encajar en cualquier situación en la que nos encontremos. Tenemos una vida de experiencia haciendo precisamente eso.

La mayoría de nosotros hemos experimentado el momento de conocer a alguien que claramente nos recuerda, mientras que nosotros no los recordamos. Sin pensarlo, extendemos la conversación en términos cuidadosos y no específicos, comprándonos tiempo para que el recuerdo resurja. Es una respuesta social instintiva cuando la memoria personal no está presente.

En la demencia, estas respuestas instintivas pueden llevar a malentendidos sobre el mundo interno de una persona. Con acceso a señales sociales y a cualquier información contextual que los rodee, las personas con demencia a menudo pueden enmascarar la incertidumbre con excelente efecto, mientras las condiciones lo permitan.

Un ejemplo notable de esto se puede ver en el documental de Chris Hemsworth "A Road Trip to Remember", en el que lleva a su padre, Craig, que tiene Alzheimer, en un viaje para intentar resurgir recuerdos.

En una escena, Chris y su padre se encuentran con un viejo amigo, Spencer. Charlan fácilmente, interactúan cálidamente, suben a un coche que solían usar para atrapar ganado salvaje en el interior, tocan las palancas y recuerdan la maquinaria. El intercambio es fluido y genial, y parecen llevarse muy bien. Más tarde, cuando los tres se sientan juntos, Chris le pregunta a su padre qué recuerda sobre Spencer. Craig duda brevemente, luego comienza a hablar de Spencer como si fuera alguien completamente diferente. Incluso le pregunta a Spencer si conoce a la persona a la que Chris se refiere.

En el documental, esto se presenta como un momento de confusión que interrumpe la claridad, algo repentino e impredecible. Pero visto a través de la lente de la interfaz, se puede entender de manera diferente.

Con su interfaz comprometida, Craig aún pudo confiar en varias señales para mantenerse involucrado. Lo que podía ver, lo que le resultaba familiar, lo que se decía y el tono emocional de la interacción apoyaron su participación. Parecía estar manteniendo la interacción al recurrir a las señales disponibles, incluso donde la memoria era incierta. Cuando se le pidió realizar un acto de recuerdo que su interfaz ya no podía soportar de manera confiable, continuó respondiendo a las señales disponibles para él, contestando la pregunta de una manera que podría haber funcionado en otras circunstancias, excepto porque Spencer estaba sentado frente a él. El momento reveló la brecha entre su experiencia interna y las demandas externas que se le imponían.

La facilidad con la que hace esto es sorprendente, pero no debería serlo. La mayoría de nosotros lo hacemos sin esfuerzo consciente o conciencia. Aquellos que no lo hacen, como algunas personas en el espectro autista, pueden gastar una energía significativa para lograr el mismo efecto. El enmascaramiento en ambos casos no es un defecto. Es una adaptación profundamente humana para sobrevivir socialmente.

Antes de que se hiciera la pregunta, la conexión entre padre e hijo era real. Surgió de la presencia, el entorno compartido y la intención en lugar de un recuerdo factual. Después de la pregunta, los límites de la interfaz de Craig se hicieron visibles. Su confianza disminuyó a medida que avanzaba en esta parte de la conversación, no porque algo cambiara repentinamente, sino porque se le pedía a la interfaz que hiciera algo que ya no podía manejar de manera confiable.

Visto a través de una lente de interfaz comprometida, no ocurrió nada repentino en absoluto. El momento simplemente expuso los límites de la interfaz. Cuando reconocemos esto, podemos dejar de esperar que la conexión llegue por casualidad y comenzar a prestar más atención a las condiciones que permiten que surja, y a aquellas que causan que colapse.

Capítulo 4 – Comportamiento como Comunicación - Escuchando Diferente

A partir de nuestras propias observaciones y de la lectura de muchos otros ejemplos, hemos comenzado a cuestionar qué se quiere decir cuando decimos que los recuerdos están “perdidos” en la demencia. Todos hemos tenido conversaciones donde alguien recuerda algo que nosotros no, al menos no al principio. Con el tiempo, el contexto o un empujón, ese recuerdo puede salir a la superficie y volverse accesible nuevamente. Esto nos recuerda que la memoria no es algo fijo o permanente, sino algo que a menudo depende de las condiciones. Entender esto puede ayudar a explicar por qué las personas con demencia avanzada pueden decir o hacer cosas que parecen, desde afuera, incomprensibles.

Un ejemplo proviene de una publicación en LinkedIn escrita por un médico que aboga por la concienciación sobre la demencia. Describió a una amiga cuya madre, que tenía demencia, amaba comer fuera, pero habían dejado de hacerlo porque ella de repente se levantaba en los restaurantes y hacía gestos de lanzamiento, dejando a su hija y a otros comensales incómodos y sin saber cómo

responder. Cuando el médico los acompañó en una visita, el comportamiento apareció nuevamente. Simplemente le preguntó a la madre qué estaba haciendo. La respuesta fue inmediata. Estaba alimentando a las gallinas. De niña, tenía que alimentar a las gallinas antes de que se le permitiera comer a ella misma.

Con esa comprensión, el comportamiento se ilumina. Lo que parecía ser un recuerdo ‘olvidado’ estaba encontrando expresión a través de la acción en lugar de las palabras. La familiaridad del entorno y la preparación para una comida lo habían convocado. Revivir físicamente el momento era cómo su cuerpo eligió comunicarlo. Desde afuera parecía extraño, incluso preocupante, pero con este contexto adicional se vuelve completamente comprensible.

¿Cuántos de los llamados comportamientos son realmente recuerdos que emergen en una forma que la persona ya no puede articular? ¿Cómo honramos la comunicación que llega de esta manera, a través del movimiento, la repetición o el gesto en lugar de las palabras? Puede que no siempre conozcamos el significado, pero mantenernos abiertos a la posibilidad de que el

comportamiento sea una forma de comunicación solo puede ayudar. Nos pide que escuchemos de manera diferente, porque los modelos existentes no siempre se traducen en algo que las personas puedan usar en el momento, y porque el comportamiento a menudo lleva significado mucho después de que el lenguaje se vuelve poco confiable.

Visto a través de la lente de la interfaz, el cuidador puede pausar y considerar qué podría estar ejerciendo presión sobre ese puente entre la experiencia interna y la expresión externa. Esto puede incluir necesidades físicas insatisfechas como hambre, sed, incomodidad o fatiga. Puede involucrar estados emocionales como tristeza, ansiedad o incertidumbre. La sobrecarga sensorial, entornos desconocidos o la ausencia de rutinas y señales asociadas con la seguridad y el sentido de pertenencia también pueden desempeñar un papel. Cada una de estas posibilidades apunta no a la corrección, sino a la adaptación. Un pequeño cambio en las condiciones puede a veces reducir la tensión y permitir que la comunicación, o el consuelo, surjan de una manera diferente.

Una vez que comenzamos a escuchar de manera diferente, la siguiente pregunta se convierte en cómo respondemos. No en teoría, sino en la práctica.

Capítulo 5 – Praxis

El cuidado a menudo se describe a través de marcos y filosofías, centrados en la persona, liderados por la persona, basados en relaciones. Estas ideas son importantes. Proporcionan dirección y un lenguaje compartido. Pero entender una filosofía no es lo mismo que poder vivirla, especialmente en la realidad momento a momento del cuidado de la demencia. A menudo hay una brecha entre lo que entendemos y lo que realmente podemos hacer.

Esa brecha es donde algo que a menudo se pasa por alto se vuelve importante. Entre entender y hacer hay algo que podrías escuchar descrito como praxis: el tipo de conocimiento que solo se puede aprender haciendo.

Una forma simple de pensar sobre este tipo de aprendizaje es a través de la natación. Puedes leer una descripción clara y precisa de cómo nadar, pero ese conocimiento por sí solo no te prepara para estar en el agua. No te dice cómo se sentirá el agua, cómo responderá tu cuerpo o cómo ajustarte cuando las cosas no salgan como esperabas. Esas

cosas solo se pueden aprender a través de la experiencia, al notar, intentar y adaptarse. El cuidado de la demencia es similar. Ideas como el cuidado liderado por la persona permanecen abstractas hasta que un cuidador tiene alguna forma de sentir lo que significan en la práctica. Poder permanecer en el momento, especialmente cuando la comunicación de la persona es poco clara o no verbal, requiere más que buenas intenciones. Requiere sintonía, confianza y algo alrededor de lo cual orientarse en el momento.

Este tipo de aprendizaje no es un reemplazo para la formación especializada, así como aprender a flotar no convierte a alguien en un nadador profesional. Pero sin alguna experiencia vivida, la formación tiene poco sobre lo que construir. Aprender de esta manera proporciona una base. Apoya la confianza, la atención y un sentido de "puedo trabajar con esto", lo que hace posible un aprendizaje más profundo.

A través de nuestro propio trabajo, hemos visto que la actividad compartida puede ofrecer una forma suave de entrar en este tipo de comprensión incorporada. Cuando algo se siente familiar y abierto, puede ralentizar la interacción y ayudar a

los cuidadores a notar respuestas, ritmos y preferencias a medida que surgen. Con el tiempo, la filosofía comienza a sentirse menos abstracta. Se convierte en algo que puede ser reconocido y vivido, en lugar de recordado o representado.

En la demencia avanzada, donde la comunicación verbal puede ser limitada, este tipo de práctica puede importar mucho. Si el comportamiento puede ser una forma de comunicación, entonces aprender a satisfacerlo requiere más que una explicación. Requiere experiencia. No respuestas perfectas, sino el espacio para notar, ajustar y permanecer en el momento con ellos.

Una nota sobre la agresión y la escalada

A veces, esta discrepancia entre la experiencia interna y la expresión externa puede manifestarse como ira, voces elevadas o comportamientos que se sienten agresivos. Estos momentos pueden ser inquietantes, y es importante reconocer que la seguridad de todos los involucrados debe ser siempre la prioridad.

Cuando alguien que vive con demencia se expresa de esta manera, puede reflejar frustración, confusión, incomodidad o una sensación de estar

abrumado. La causa no siempre es clara y puede ser diferente cada vez, o estar influenciada por varios factores a la vez.

En estos momentos, puede ser útil recordar que lo que se está expresando no está necesariamente dirigido a ti, incluso si se siente personal. La persona puede no ser capaz de procesar lo que se dice, explicar lo que está experimentando o regular su respuesta de la manera en que solía hacerlo. También puede ser útil reconocer cuán fuerte es el instinto de corregir, explicar o resolver lo que está sucediendo. Donde sea seguro hacerlo, dejar de lado suavemente esa necesidad y permitir que el momento se asiente puede reducir la presión para ambos.

Reducir la confrontación y evitar correcciones innecesarias a veces puede ayudar a disminuir la escalada. Dar un paso atrás, suavizar la interacción o permitir que el momento pase puede ser más útil que intentar razonar en ese momento.

Es importante reconocer que responder de manera diferente en estas situaciones puede sentirse desconocido y puede requerir práctica. También puede ser emocionalmente exigente, por lo que es

importante no ser demasiado duro contigo mismo. Hay apoyo disponible, y no tienes que manejar estos momentos solo.

Esto no significa aceptar comportamientos inseguros, sino reconocer que estos momentos a menudo se entienden mejor como expresiones de tensión dentro de la interfaz, en lugar de actos intencionales. Cuando se reduce la presión dentro de la situación, la persona puede recuperar una mayor sensación de tranquilidad.

Capítulo 6 – Haciendo tangibles los principios

Nuestra propia forma de abordar esta brecha, mucho antes de saber cómo articularla, fue en gran medida instintiva, moldeada por nuestras propias experiencias y las brechas que habíamos vivido. Con el tiempo, esos instintos fueron puestos a prueba, desafiados y refinados, formando eventualmente el pensamiento que ahora se encuentra en las páginas de este libro. Una vez que pudimos nombrarlo, sentimos que era importante compartirlo.

En el corazón de este trabajo hay una pregunta simple pero difícil: ¿cómo te conectas con alguien cuando la memoria es poco fiable, el lenguaje es frágil y el comportamiento se convierte en la forma principal de comunicación? Cada herramienta que hemos creado ha sido una respuesta a esa pregunta. Pero habrá otras respuestas y formas de trabajar con la lente de la interfaz comprometida, y lo acogemos. La lente en sí no nos pertenece. Pertenece a donde sea que ayude a las personas a ver de manera diferente.

Desde el principio de este viaje, una imagen ha permanecido conmigo. La búsqueda de un lugar

donde mi papá pudiera vivir cuando ya no estaba seguro en casa fue un ejercicio sombrío. Vimos salones y salas de estar rodeados de personas, sentadas y mirando vaciamente a la distancia media, como si esto fuera algún tipo de estándar de oro. Como si el declive debiera ser silencioso y discreto. Como si la vida ya hubiera terminado, y lo que quedaba era simplemente esperar. Ellos todavía están allí, y todavía me atormentan.

Esta es la razón por la que la interfaz importa. Cuando asumimos que la quietud exterior o la dificultad significan ausencia, dejamos de buscar, dejamos de escuchar y dejamos de ofrecer formas de entrar. Pero cuando entendemos el comportamiento como esfuerzo, y la interfaz como tensa en lugar de vacía, surgen diferentes posibilidades. La actividad compartida, los ritmos familiares y los simples puntos de enfoque pueden hacer posible la escucha encarnada. Le dan a las personas algo a lo que seguir, permitiendo que el cuidado liderado por la persona pase de ser una aspiración a una experiencia vivida.

Compartimos esta forma de ver porque las implicaciones son demasiado importantes para guardarlas para nosotros mismos. Si la conexión

sigue siendo posible, incluso en la demencia avanzada, entonces se convierte en una responsabilidad notar las condiciones que la apoyan y desafiar aquellas que la niegan silenciosamente.

Al final, nada en este libro importa más que esto: la humanidad no es negociable. Un diagnóstico puede cambiar la forma en que alguien se comunica, pero no disminuye quiénes son. Nuestra responsabilidad es reconocer a la persona que permanece y encontrarlos con presencia, paciencia y dignidad, incluso cuando las circunstancias son difíciles.

Conclusión

Este libro se ofrece con la esperanza de que lo que hemos descrito se sienta reconocible. No como una teoría que se deba aprender, sino como algo que muchas personas ya sienten, a menudo sin tener un lenguaje para ello. Nuestra intención ha sido dar forma y nombre a experiencias que los cuidadores y las familias encuentran con frecuencia, pero que rara vez se les anima a confiar. No siempre entenderemos lo que estamos viendo, y no siempre lo haremos bien. Lo que importa es la disposición a seguir notando, ajustando y permaneciendo en relación. Escuchar de manera diferente no siempre significa hacer más. A veces significa liberar el esfuerzo que nunca ayudó en primer lugar.

No necesitas formación especializada ni permiso formal para comenzar a escuchar de manera diferente. La capacidad de notar el esfuerzo, responder con curiosidad y crear las condiciones para la conexión es humana. Crece a través de la atención y la experiencia. La formación puede profundizarla, y la experiencia puede apoyarla, pero el primer paso no pertenece a las instituciones. Pertenece a los encuentros cotidianos y a la disposición de permanecer presente.

Esta es una invitación a familias, cuidadores, diseñadores, profesionales y comunidades para tomar lo que resuena, adaptarlo, desafiarlo y construir sobre ello. Trabajar con nosotros si eso se siente útil, o llevar las ideas a otro lugar si eso es lo que el momento requiere. Este trabajo es más grande que cualquier organización. Requerirá muchas manos, muchas culturas y muchas formas.

Lo que importa es que sigamos avanzando hacia un mundo donde la humanidad en la demencia no sea negociable, y donde la conexión siga siendo posible, incluso cuando la memoria y el lenguaje flaquean. Si este libro ayuda a incluso una persona a ver de manera diferente, escuchar de manera diferente o actuar con mayor confianza y cuidado, entonces ya ha comenzado a hacer su trabajo.

Junto a este libro, somos cofundadores de Timeless Presents, una empresa social con sede en el Reino Unido que crea actividades inclusivas para la demencia diseñadas para apoyar la percepción, el compromiso y la conexión en el cuidado en etapas avanzadas. Nuestros productos están fundamentados en el mismo pensamiento descrito en este libro y son utilizados por familias, hogares

de cuidado, hospitales y servicios de salud para crear condiciones donde la conexión aún puede surgir, sin depender de la memoria, la instrucción o la corrección.

Para los lectores que estén interesados en ver cómo estas ideas se traducen en herramientas prácticas, pueden encontrar más información sobre nuestro trabajo en:

www.timelesspresents.com

Para aquellos que desean explorar más a fondo

Las ideas en este libro surgieron de un trabajo más extenso que explora la lente de interfaz con mayor profundidad y la sitúa dentro de un pensamiento más amplio sobre la demencia, la comunicación y el significado.

Ese documento está escrito en un estilo más académico y está destinado a lectores que desean involucrarse con los conceptos subyacentes en mayor detalle, o que están trabajando en contextos de investigación, educación o políticas.

No es lectura obligatoria para entender o utilizar las ideas en este libro, pero puede ser de interés para algunos.

Puedes acceder a él aquí:

<https://www.timelesspresents.com/the-interface-lens-for-dementia>

Este libro fue escrito por los autores, basándose en experiencias vividas, práctica profesional y pensamiento original. Se utilizaron herramientas de inteligencia artificial en ciertos momentos como ayuda de apoyo para estructurar, clarificar el lenguaje y refinar borradores. Todas las ideas, interpretaciones y conclusiones son propias de los autores, y la responsabilidad por el contenido final recae completamente en ellos.

